

# Crianza familiar en contextos margen de Cali: narrativas intergeneracionales\*

## Family Upbringing in Peripheral Contexts in Cali: Intergenerational Narratives\*

## Criança familiar em contextos margem de Cali: narrativas intergeracionais\*

Lewis Herney García Mora\*\* y Myriam Salazar Henao\*\*\* - Colombia

Recibido el 28 de agosto de 2012, aceptado el 17 de diciembre de 2012

---

\* El artículo se deriva de la investigación denominada “Narrativas intergeneracionales de crianza de familias en un contexto margen del municipio de Santiago de Cali”, iniciada en el 2010 y terminada en el 2011 como parte del trabajo de grado de los estudios de Maestría en Educación y Desarrollo Humano de la Universidad de Manizales y el CINDE. El propósito de la investigación fue avanzar en la comprensión del fenómeno de la crianza en familias que habitan en contextos de vulnerabilidad social; realidad cruda para muchas familias de la ciudad de Cali y del país, que se enfrentan a exigencias del medio y de la propia pervivencia, aspectos que los convocan a la generación de nuevas subjetividades individuales y colectivas.

\*\* Psicólogo. Magíster en Educación y Desarrollo Humano. Participante de la Maestría Universidad de Manizales-Cinde. Colombia. lewisgarcia@gmail.com.

\*\*\* Psicóloga. Magíster en Ciencias de la Educación Superior, Doctora en Ciencias Sociales Niñez y Juventud. Docente investigadora de la Facultad de Ciencias Sociales y Humanas, Programa de Psicología Línea de Investigación Desarrollo Psicosocial; docente investigadora Maestría en Educación y Desarrollo Humano, Línea de investigación Desarrollo Social Políticas y Programas de Niñez y juventud. myriam@umanizales.edu.co.

## Resumen

*Objetivo:* comprender las dimensiones simbólico-cultural, ético-afectiva y material-institucional en las narrativas intergeneracionales de crianza de familias en contexto margen del municipio de Santiago de Cali. *Metodología:* estudio cualitativo de corte interpretativo de narrativas de crianza de tres familias: nueve historias de vida. *Resultados:* se encontraron interrelaciones subjetivas orientadas a mantener la cohesión y el espíritu familiar. Esto permite la asunción de valores, creencias y prácticas que dotan de sentido sus vidas, permiten construir referentes y pautas de acción frente a las exigencias del contexto. Se comprende la familia como devenir; la crianza como un proceso a través del cual la realidad social de la familia se construye en la cotidianidad, en tensión entre el deber ser, el ser y el hacer en la pluralidad de intereses. Las narrativas permiten identificar los fenómenos sociales y ampliar el conocimiento teórico de porciones de la realidad incomprendidas, para avanzar en la acción sociopolítica respecto de la niñez, la juventud y la familia. *Conclusiones:* las pautas y las prácticas de crianza en estas familias se relacionan con la cultura y la región, lo que es un elemento central en los cambios históricos de su composición y la reorganización de los subsistemas, la aparición de otros nuevos y las modificaciones en sus fronteras internas y externas. Por esto, no son acciones y reacciones estáticas de padres y de hijos ni formas de comportamientos repetitivos, sino que se transforman por efecto del desarrollo de sus integrantes y los cambios del medio social.

*Palabras claves:* familia, relaciones familiares, crianza.

## Abstract

*Objective:* to understand the cultural-symbolic, affective-ethical and material-institutional dimensions within the intergenerational narratives of upbringing families in peripheral contexts in the municipality of Santiago de Cali. *Methodology:* this research is a qualitative interpretative study of the upbringing narratives of three families: nine life stories. *Results:* subjective interrelations oriented to keep cohesion and family spirit were found. This allows the assumption of values, beliefs and practices that give sense to their lives, it also allows the building of references and action guidelines in respect to the context demands. The family is understood as a daily experience; the upbringing is understood as a process through which the social family reality is built every day in tension among what

should be, what is, and what is being done in the plurality of interests. Narratives allow the identification of social phenomena and the expansion of the theoretical knowledge of the partly misunderstood reality in order to advance in the socio-political action, regarding children, youth and family. *Conclusions:* guidelines and upbringing practices of these families are related to culture and region, which is an essential aspect in the historical changes of composition and reorganization of the subsystems, the emergence of new systems and the changes in the internal and external frontiers. For this reason, those are not static actions and reactions of parents and children nor repetitive behaviors, they are transformed by the development of members and the social context changes.

*Keywords:* family, family relationships, family upbringing.

## Resumo

*Objetivo:* Compreender as dimensões simbólico-cultural, ético-afetiva e material-institucional em as narrativas intergeracionais de formação de famílias em contexto margem município de Santiago de Cali. *Metodologia:* estudo qualitativo de corte interpretativo de narrativas de formação de três famílias: nove histórias de vida. *Resultados:* encontraram se interações subjetivas orientadas a manter a coesão e o espírito familiar. Isto permite à assunção de valores, crenças e práticas que dotam de sentido suas vidas, permitem construir referências e pautas e ação frente às exigências do contexto. Compreende se a família como devenir; a formação como um processo a través do qual a realidade social da família se constrói na cotidianidade, em tensão entre o dever ser, o ser e o fazer na pluralidade de interesses. As narrativas permitem identificar os fenômenos sociais e ampliar o conhecimento teórico de porções da realidade incompreendidas, para avançar na ação sociopolítica respeito das crianças, a juventude e a família. *Conclusões:* As pautas e práticas de formação nestas famílias se relacionam com a cultura e a região, o que é um elemento central nos câmbios históricos de sua composição e a reorganização dos subsistemas, a aparição de outros novos e as modificações em suas fronteiras internas e externas. Por isto, não são ações e reações estáticas de pais e de filhos nem formas de comportamentos repetitivos, do contrario transformam se pelo efeito do desenvolvimento de seus integrantes e os câmbios do meio social.

*Palavras chaves:* família, relações familiares, formação.

## Introducción

Las dinámicas de la familia colombiana se han transformado consecuentemente con las variaciones políticas, económicas sociales y culturales del país. En este estudio, el objeto crianza se aborda en la interacción con la dinámica social, cultural y política. Es preciso reconocer que no es un asunto que trasciende lo doméstico y compete a lo público que, según Botero, Salazar y Torres (2010), la crianza, en la relación entre el discurso del desarrollo y los acontecimientos técnicos políticos y económicos del momento, es interdependiente del comportamiento familiar en contextos particulares. En esta forma, las prácticas discursivas relacionadas con la crianza conforman un sistema de relaciones que permite la incorporación de objetos, conceptos, teorías, y estrategias que determinan la manera de comprender una realidad para educar a los hijos. La actual tendencia de la situación política y económica de alcance mundial, afecta principalmente a las comunidades y a las familias socialmente más vulnerables. Sin embargo, en estos contextos, las familias realizan acciones, adoptan disposiciones, desarrollan capacidades y siguen estrategias que sustentan un enfoque basado en la superación familiar, con una visión positiva de las motivaciones y las capacidades humanas, aspectos que concretan la presente investigación.

Para el estudio, son relevantes los planteamientos de Sen (2000), para quien el desarrollo puede concebirse como un proceso de ampliación de las capacidades reales de los agentes para lograr sus propios intereses de desarrollo. Sen plantea que el desarrollo potencia la libertad porque permite aumentar las capacidades para vivir en forma deliberada.

Se adopta aquí la perspectiva teórica de Bourdieu (1994) que concibe estructuralmente la realidad social, y también la de Berger y Luckman (2003), quienes plantean una postura dialéctica que integra aspectos de la sociología y la fenomenología, lo que les permite concebir un interjuego entre persona y sociedad, en cuya tensión se construyen la realidad social y las subjetividades éticas y políticas.

Para Bourdieu, la familia es un escenario social en el que se entretajan relaciones entre condiciones estructurales y disposiciones subjetivas (Bourdieu, 1994, p. 130). Privilegia la estructura, las relaciones y el contexto histórico, aspectos que se inscriben en los cuerpos de los seres humanos y en los objetos con los que viven y que utilizan. Concibe el espacio social como un campo, como conjuntos y subconjuntos de universos sociales autónomos, diferenciados e interdependientes, donde se desarrollan las dinámicas y los conflictos específicos

entre los agentes (Bourdieu, 1994, p. 48). Las experiencias están influidas por las configuraciones de los diferentes campos, de modo que, el campo es el marco estructurante y el habitus es el resultado de la interiorización de dicho campo. En esta forma, el habitus se observa en el cuerpo de los agentes sociales, que es socializado, estructurado y se ha incorporado a las estructuras de un sector particular de un campo. El habitus organiza y estructura la percepción y la acción de los sujetos en el mundo (Bourdieu, 1994, p. 20).

En esta concepción de marcos contextuales y proceso de interiorización, se desarrolla el concepto de capital simbólico, como una propiedad percibida por los agentes sociales. Estos, dotados de ciertas categorías de percepción y valoración, logran incorporar dichos capitales. El capital, como poder dominante en cada campo, actúa como principio de construcción de la diferenciación social entre posiciones que organizan el espacio social (Bourdieu, 1994, p. 48).

Berger y Luckman (2003), proponen la vida cotidiana como fundamento de las acciones que permiten la construcción de la realidad social y de la subjetividad. La realidad se presenta como previa y como producto de la elaboración interactiva de los seres humanos con el contexto estructurante, donde discurre su dimensión social. De esta manera, el sujeto individual emerge como un producto social, definido por las prácticas y el conocimiento que conforman su biografía, ambiente y experiencia, que determinan el rol que desempeña en el escenario social (Berger y Luckman, 2003, p. 163). La realidad como producto social, surge de una construcción dialéctica, que es valorada por el consenso de los actores, en su identidad con la estructura social. En este escenario, la comunicación juega un papel significativo, como base del consenso y como función socializadora que establece las pautas de la convivencia y la participación colectiva (Berger y Luckman, 2003).

Estas posturas resaltan la interinfluencia de los contextos en la vida relacional humana frente al desarrollo. En este sentido, Bronfenbrenner (1987), desde una perspectiva ecológica, sugiere la idea de una estructura social organizada ecológicamente como un conjunto de estructuras dispuestas en diferentes niveles y órdenes de interrelación denominados microsistema, mesosistema, exosistema y macrosistema<sup>1</sup>. El elemento central de este modelo es la experiencia que incluye las condiciones objetivas del contexto y las disposiciones subjetivas experimentadas por quienes viven en dicho ambiente y que constituyen elementos claves del desarrollo humano.

---

<sup>1</sup> El Microsistema constituye el nivel más inmediato en el que se desarrolla el individuo y es representado más comúnmente por el escenario familiar; el Meso sistema comprende las interrelaciones de dos o más entornos en los que las personas en constante proceso de desarrollo participan activamente;

Las nociones conceptuales de socialización y crianza han sido revisadas desde diferentes perspectivas (Myers, 1993; Aguirre, 2000-2002; Aguirre, y Durán, 2000; Barreto y Puyana, 1996; Tenorio, 2000; Torrado, 2000; Botero y Ríos, 2000; Luna, M. et al. 1999; (Bronfenbrenner, 1987). Estos autores distinguen entre prácticas, patrones, creencias, pautas de crianza y trato con base en el tipo y en la intención de la relación entre padres e hijos. Gómez, Salazar y Torres (2009, pp. 46-53) se han aproximado a este problema mediante cinco categorías: crianza y comportamiento; estudios comparativos de las prácticas de crianza en familias de diferentes países; crianza, cultura y globalización; crianza y pobreza; crianza y democracia.

Con este último antecedente, el presente estudio se apoya en los planteamientos de Gómez, Salazar y Torres (2009), que proponen un método de investigación orientado por la comprensión de tres dimensiones: ético-afectiva, simbólico-político-cultural y material-social (Gómez, Salazar y Torres, 2009, p. 76) que sustentan una perspectiva de la socialización política y de los procesos de crianza.

La dimensión ético-afectiva sustenta la crianza, entendida como relación interhumana que conforma un diálogo de historias que configuran nuevas experiencias (Gómez, Salazar y Torres, 2006, p. 77). Las autoras argumentan, de acuerdo con Lorenzer (1973) (1986), que esta dimensión se centra en descubrir la constitución de subjetividades que permiten elaborar la narrativa en el mundo de la vida. La relación de crianza en interrelación con los afectos y las identificaciones sobre sí mismo y sobre los otros, es referente de una red significativa o cultural (valores, leyes, símbolos, historia) que orienta los hábitos y las formas de crianza (Gómez, Salazar y Torres, 2009).

La dimensión simbólico-político-cultural se refiere a las relaciones y creencias respecto a la crianza y la manera como los agentes de relación interiorizan las pautas de su entorno sociocultural. En esta forma, el sujeto, como un ser activo (Bruner, 1997; Gimeno, 1999), es constructor de valores, de normas y de conductas que la sociedad le establece. En esta perspectiva, las dimensiones políticas de la cultura vinculan la crianza con los contextos de actuación. En esta forma, inciden en la constitución de la capacidad de agencia de los sujetos para la toma de decisiones sobre asuntos que afectan la vida individual y colectiva en los ámbitos público y privado (Gómez, Salazar, y Torres, 2009).

---

el Exosistema se encuentra configurado a partir de la integración de contextos más amplios; por su parte, al Macro Sistema lo configuran la cultura y la subcultura en la que se desenvuelve la persona y todos los individuos de su sociedad (Bronfenbrenner, 1987).

La dimensión material-social hace referencia a las condiciones en las que se desarrolla la crianza, es decir, a las relaciones con el entorno y las condiciones económicas de existencia. En esta categoría, se busca identificar las dotaciones iniciales de las familias, que les permiten acceder a bienes y servicios de la sociedad para el desarrollo de sus miembros. Se incluye la comprensión de la situación educativa, económica, de relaciones, contactos sociales y personales, y el papel que juega en las expectativas, intereses, motivaciones y desarrollo de capacidades en el proceso de la crianza expresos, según Bourdieu (1994; 2000), en los capitales genético, económico, social y cultural, que son elementos de inclusión o de exclusión en la trayectoria social de las familias (Gómez, Salazar y Torres, 2009). Las pautas y las prácticas de crianza en las familias indican que en Colombia es un tema propio de cada cultura y de cada región, y un elemento clave en los cambios históricos de las familias, mediadas por cambios en su composición, en la reorganización de los subsistemas antiguos, en la aparición de nuevos modelos y en las modificaciones de las fronteras internas y externas de la familia. Por lo tanto, no son acciones y reacciones estáticas de padres y de hijos, ni formas de comportamientos repetitivos, sino que las prácticas de crianza se van transformando por efecto del desarrollo de los niños y por los cambios suscitados en el medio social.

## Metodología

El interés investigativo se sustentó en la hermenéutica metódica de Dilthey (Gabilondo, 1988; citado por Gómez, Salazar y Torres, 2009), como fundamento para la interpretación de narrativas intergeneracionales como camino de comprensión. Igualmente, en la perspectiva de comprensión de narrativas abordada por autores como Daiute y Lighfoot (2004); Daiute, Botero, Pinilla, Lugo, Calle, Ríos y col. (2007, p. 51), Aya (2010) y Nussbaum (1997).

Con estos apoyos, se buscó comprender las narrativas de crianza de integrantes (abuelas, madres e hijos) de tres familias, de modo que se obtuvieron nueve narrativas familiares intergeneracionales. Estas familias habitan el sector urbano Potrero Grande, barrio construido en 2005 como alternativa de reubicación de vivienda para familias del jarillón del río Cauca, las lagunas de Charco Azul, El Pondaje y la Colonia Nariñense. Alrededor del barrio hay una institución educativa, zonas verdes, calles pavimentadas y acceso a través de rutas de transporte masivo.

La información obtenida se codificó mediante matrices de comprensión que permitieron identificar diferentes emergencias en las dimensiones de crianza. Se

tuvieron en cuenta tres aspectos que contribuyeron a la interpretación y posterior comprensión: la comprensión de narrativas auto-biográficas, la constitución de la experiencia inter-humana y la consolidación de las relaciones inter e intrasubjetivas.

## Resultados

### Procedencia familiar y percepciones de crianza

Las madres de la primera generación expresan la vivencia de situaciones familiares con dificultades económicas, con movilidad del campo a la ciudad y con prácticas de crianza tradicionales que incluyen el maltrato y la transformación de las dinámicas y estructuras familiares.

“Sinceramente, yo casi no tuve infancia porque mi infancia fue laborando, me tocó laborar desde muy pequeña en cultivos” (Abuela materna).

“(..) nosotros estamos de la mano de Dios, luchando, trabajando. Me ha tocado dejarlos encerrados, porque del papá de los tres mayores no tuve apoyo. Los otros dos al papá lo mataron y, pues, ahorita los últimos dos que tengo... me ha tocado seguir luchando porque siempre he trabajado y me ha tocado dejarlos con llave y darles garrote porque sí me ha tocado darles garrote (abuela materna).

La situación de vulnerabilidad frente a la vida, la libertad, la seguridad personal, la propiedad, la igualdad de condiciones y de oportunidades se relaciona con la violación de los derechos (Restrepo, 1999). Esto demuestra que la vulnerabilidad se presenta en el interior y en el exterior de las familias y, por tanto, son necesarios cambios materiales y simbólicos en la relación con el mundo social y familiar. Esto lleva a retomar el análisis del cumplimiento de los derechos en la familia (salud, educación, trabajo, apoyo, social o comunitario, asociatividad, confianza), para la comprensión del fenómeno de la crianza en contextos margen.

En la segunda y la tercera generación, se observa una percepción de satisfacción respecto a las características y las condiciones materiales en las que viven actualmente, a pesar de las evidentes privaciones y limitaciones materiales en que se encuentran, y a las que parecen haberse acostumbrado y normalizado. Se observa una emergencia que muestra una repetición de historias familiares, relacionadas con la primigestancia, que se repiten a manera de patrón generacional. Un embarazo no planificado puede originar una serie de limitaciones en el desarrollo de una joven, induciendo la deserción escolar, dificultando el acceso al trabajo formal y empujando al trabajo informal o creando situaciones de vulnerabilidad social.

“(..) yo estudie hasta quinto, y ahí ya no quise estudiar más porque le cogí miedo al estudio por la división. Yo decía: “ah pero si me ha tocado tanto trabajo con la división, y luego que el quebrado y luego que no”, y me fui a trabajar, porque uno cree que si uno viene a trabajar va a estar más. Fue un error pero muy grande porque no aproveché mi estudio y hoy en día le toca a uno estar trabajando” (madre segunda generación).

“(..) Yo fui creciendo en un ambiente de falta de todo, carente de todo, con mi hermano. Pero, después, empecé a verme con tías en casa de familiares en un pueblo vecino que se llama Villa Vieja. Era donde más permanecía y empecé a rodar así. Mi mamá consiguió un esposo. Mi mamá ha tenido varios esposos. Entonces, ella consiguió un esposo particular. De ahí salieron dos hermanos más, de esa relación de mi mamá. Me acuerdo del burro, me llevaban al desierto de La Tatacoa. Allí me criaron a base de leche de chiva y empecé a rodar mucho porque el esposo de mi mamá no nos aceptaba ni a mi hermano ni a mí. Cada uno por su lado, porque mi mamá se dedicó a su esposo y a su vida con el que no era muy buena tampoco. Cuando nosotros estábamos con mi mamá, él no permitía que estudiáramos. Él decía que mi hermano iba a ser un ladrón y yo una prostituta. Entonces, eso se nos quedó mucho en la mente. Mi mamá, para darnos de comer, como él no permitía, nos daba detrás de la casa, se sacaba la comida a escondidas porque no teníamos derecho a comer tampoco” (madre, segunda generación).

Las condiciones de riesgo social incluyen la interrelación de factores internos (la vida familiar en su interior) y externos (problemática social de violencia intergeneracional, explotación, exposición a peligros físicos). De esta manera, la falta de oportunidades para el desarrollo de capacidades de los integrantes de las familias, en la marcha de la familia como grupo, limita sus posibilidades de elección y de fortalecimiento de sus redes de relaciones. Como lo plantea Cebotarev (1984), son situaciones que generan consecuencias como la atomización de las familias, la anulación de su solidaridad, su incapacidad de apoyar el desarrollo de sus miembros y su despojo de oportunidades para participar en el desarrollo.

El mantenimiento y la reproducción intergeneracional de la pobreza es un elemento producido por las limitaciones de la capacidad de ejercer el derecho de igualdad de oportunidades. No obstante, el abandono escolar, la inserción laboral prematura, la escasa formación, las responsabilidades económicas tempranas, los riesgos biológicos para la madre y el bebé, y la pérdida de vivencias propias de la juventud imprimen tensiones adicionales a sus vidas.

## Condiciones materiales de crianza

La primera generación ha vivido situaciones familiares marcadas por grandes dificultades económicas, con movilidad del campo a la ciudad y prácticas de crianza tradicionales que incluyen el maltrato y una transformación de las dinámicas y las estructuras familiares. Estas situaciones complejas han limitado su trayectoria social:

“Yo perdí mi mamá muy niña. Me crié en el desierto con una abuela. Ella no nosdejaba estudiar. Éramos cinco y de nosotros la única que leo y escribo soy yo. Yo me volaba a la escuela de la vereda que quedaba lejos y ahí las profesoras me enseñaban. Yo aproveché las pocas clases que me daban y ahí aprendí a leer y escribir. Realmente, fui crida feo. A punta de juete, de golpizas por las exigencias que me daba mi mamá. Yo me fui de mi casa y no tuve buena fortuna” (abuela primera generación).

En las narrativas familiares, se observa reiteradamente el hecho de contar con poco tiempo de los padres y las madres para compartir con sus hijos, dado el extenso horario laboral (generalmente en trabajos informales).

“(..). Para criar a mis hijos, porque yo tengo seis hijos, mis cuatro primeros hijos me tocó dejarlos pequeños porque me tocó ponerme a trabajar para ayudarlos a salir adelante. Fue una etapa difícil porque tuve que batallar bastante, recibir muchas cosas para afrontar muchas cosas difíciles en lo económico y en otros. Hay muchos factores que son difíciles para uno convivirlos (...). A todos les enseñé los mismos valores. Desafortunadamente, por estar trabajando, casi nunca he estado ni con ellos ni con los mayores” (madre segunda generación).

Lo anterior permite reconocer los factores de mantenimiento y reproducción intergeneracional de la pobreza, como producto de condiciones limitantes de la capacidad de ejercer el derecho de igualdad de oportunidades y de acceso a recursos. En los procesos de crianza, se expresan contradicciones que viven las familias que a diario se enfrenta a una situación de “sobrevivir” en un medio adverso. La madre asume responsabilidades productivas y reproductivas incluyendo orientaciones cotidianas para el desarrollo psicológico y social de sus hijos.

## Dimensión ético-afectiva

En las narrativas de la primera generación, se reconocen las maneras de ser y de pensar proyectadas en el comportamiento de los hijos. En estas narrativas se encuentran similitudes respecto a las formas de actuar y relacionarse entre las generaciones. El proceso de relación intersubjetiva que produce la identidad

de los hijos ocurren un interjuego con los padres. Este proceso relacional es la base de los procesos de socialización y construcción de subjetividades.

“(..) me daban rejo, y como era muy difícil porque... yo era muy temperamental, yo era de las que sí estábamos jugando y perdía yo y yo no quería perder, entonces yo iba y “pa, pa” y me suspendían y entonces me suspendían y yo iba y le daba otra...” (madre primera generación).

En las narrativas asociadas a la construcción identitaria en la primera generación, un aspecto que ratifica el hecho de que la construcción de subjetividades se encuentra asociada directamente a factores de socialización primaria.

“(..) lo que hace que yo sea la persona que soy hoy, el no andar tanto en la calle, porque realmente, uno ve mucha cosay yo digo que nadie daña a nadie, que si se daña es porque quiere. Pero algo induce,usted sabe que hay un dicho que dice que ‘el que anda entre la miel, algo se le pega’, entonces, no andar tanto en la calle y también mirar con quien andoporque por lo menos yo ahora salgo a predicar la palabra de Dios, pero si yo me junto con ladrones, qué espero aprender. Si yo me junto con viciosos, qué espero aprender. Si yo me junto con mujeres de la vida, qué espero aprender...” (hija segunda generación).

Desde la perspectiva de Berger y Luckman (2003), el mundo de la vida cotidiana es establecido de antemano y construido por el sentido común que lo presenta como “realidad”, la cual se impone sobre la conciencia individual, de tal manera que se percibe como una realidad exterior y ordenada. Esta realidad de la vida cotidiana es una construcción intersubjetiva y un mundo compartido colectivamente, que supone procesos de interacción comunicativa. La dimensión ético afectiva sustenta la crianza entendida como una relación interhumana que se construye en un diálogo de historias que configura nuevas experiencias mutuas(Botero, Salazar y Torres, 2006a).En este sentido, y de acuerdo con Lorenzer (1986) y (1973), en la díada niño/objeto relacional primaria, se da una relación comunicativa en la cual el hijo deja de ser solo receptor y se constituye en agente simbólico que, en su transmisión de mensajes, afecta y retroalimenta la biografía del objeto relacional primario.

Esta dimensión indica la constitución de subjetividades simbólicas. La relación crianza en interrelación con los afectos y las identificaciones sobre sí mismo y sobre los otros es referente de una red significativa o cultural (valores, leyes, símbolos, historia) que orientan los hábitos, creencias y formas de crianza.

Esta dimensión explora las condiciones subjetivas en las relaciones interhumanas en la crianza, pues la crianza se construye en relación con las creencias y

expectativas frente al deseo de quién será el otro y quién es él como agente de crianza (Botero, Salazar y Torres, 2006a).

“(..) mi mamá se preocupó mucho por darnos lo mejor, el estudio, y que nunca nos faltara la comida en la casa y, pues, nos castigaba cuando debía castigarnos y si nos portábamos mal nos pegaba, y como ya no nos valía, como decía ella, el ‘juete’, entonces nos prohibía lo que más nos gustaba, la calle. Siempre me ha gustado mucho la calle. Entonces cogía y nos encerraba (...) el temperamento lo cambió bastante, antes ‘hummm’ yo le hacía una y no, todo era “juete” y “juete”” (madre segunda generación).

Las acciones correctivas de los padres de la primera generación muestran una alusión al castigo físico, así como a privaciones situacionales, estrategias fundadas en las creencias de los padres y madres, denotando una habituación a este tipo de relaciones y formas de interacción entre padres e hijos.

En este mismo sentido, en el relato, el hecho de tener hijos suscita un cambio en la forma de asumir la propia vida y las responsabilidades frente a los hijos. Las creencias religiosas afectan la forma de ver la vida, de modo que la pertenencia a una comunidad religiosa hace que se asuma colectivamente una valoración sobre las acciones y se moldee el comportamiento individual y social, de modo que se imprime una transformación significativa de creencias y formas de acción que se convierten en una institución que dota de sentido su realidad, como se expresa en el siguiente fragmento:

“Antes, salía mucho. Yo trabajaba, salía cada 15 días y los viernes me gustaba mucho ir a bailar (...). Mantenía mucho con mis amigos y, pues, las cosas de Dios: el baile lo único que acarrea es maldiciones. Desde que yo tuve los niños, tuve muy poca la libertad, y dejé de irme a bailar porque yo no quiero... me cambió la mentalidad el día en que yo quedé en embarazo y tuve mis hijos. Y eso es lo que es, trabajar para mis hijos. Yo vivía pensando en estudiar, así sea de noche. Trabajar de día. Entonces, primero tengo que ubicarme en el trabajo. En estos momentos el trabajo es lo más importante para poder sostenerme y darles lo necesario a mis niños. Yo les enseño a compartir con los amiguitos, que no peleen, que entre amiguitos no se pelea sino que se juega y se comparte. Lo que ellos más entienden, no pelear. Yo tuve mis hijos a temprana edad, porque me pasó igual que a mi mamá: a los quince años empecé a trabajar en una casa de familia hasta los tres años y ahí quede en embarazo de los mellizos... Yo no planificaba y ya... ¡lo hecho, hecho!” (madre segunda generación).

48 Se hacen evidentes las precariedades materiales en que se encuentran las familias y las dotaciones simbólicas y culturales con las que cuentan. No obstante, expresan valores y capacidades resilientes, deseo de superación con el estudio, el

trabajo, el cuidado de sí mismas, que contribuyen a la forma de ver la vida que fundamenta los valores recibidos en el hogar, junto con las formas de corregir y orientar como estrategia de educación.

“(..) mi mamá se preocupó mucho por darnos lo mejor, el estudio, y que nunca nos faltara la comida en la casa. Y, pues, nos castigaba cuando debía castigarnos y si nos portábamos mal nos pegaba (..). Ahora, si les hablo fuerte y los regaño cuando están en la desobediencia, yo les digo que la desobediencia acarrea castigo, que si uno es obediente al padre como a Dios, su palabra ‘honra a tu padre y a tu madre para que tengas larga vida y abundancia’. Y ellos son obedientes(..).Pues eso me hace ser la mujer que soy hoy en día y el ser que soy con mis hijos porque me enseñaron buenos parámetros para criar los hijos”(madre segunda generación).

En los relatos se puede observar que las relaciones familiares están mediadas por la exigencia de un respeto irrestricto a la autoridad materna, pauta propia de una sociedad tradicional. De esta forma, la relación entre la valoración cultural del trato estricto mediante prácticas de castigo, se fundamenta en la creencia de que la educación fuerte prepara para afrontar las situaciones fuertes de la vida, como aprestamiento ante la adversidad y como forma de resistencia.

En las primeras generaciones, el principal interés de la crianza responde a los procesos de convivencia y formación de valores o formas de convivencia social, creencias culturales y religiosas como patrón cultural que da sentido a las relaciones con los hijos y con los demás.

“(..) tener una buena convivencia, aprender a escuchar la opinión de los demás y aceptar esa opinión, aceptar a ese otro tal como es, como teniendo los recursos de la mano de Dios, siempre se siembra a Dios”(madre segunda generación).

Las madres de segunda generación resaltan el contraste entre sus condiciones materiales de crianza y sus actuales condiciones culturales y materiales, lo que hace alusión a que, en su tiempo, los hijos debían ser más autónomos y responsables de sus propios procesos y necesidades. En esta forma, se da paso de una crianza autoritaria a una democrática. De igual forma, se observa un cambio en la forma de expresar el afecto y los tipos y canales de comunicación. Las condiciones materiales de crianza conforman un contexto para la construcción de la identidad en la dimensión ético-afectiva.

“(..) Vivo con mi mamá. Ella me educó de ser estudioso: no salir a la calle, entrenar fútbol, pues, del colegio a la casa, hacer aseo, comer, las tareas, de

ahí a entrenar si es posible un día o si estaba castigado pues, en la casa. Cada vez que venía con mi gracia acá con el colegio, me castigaba, me dejaban una semana sin ir a entrenar, o un día, así. En el entreno, los técnicos me decían algo, y yo le decía, “no profe, estaba castigado y Ud. sabe que la ley es la que hace mi mamá y todo”. Y nada, entendían. Con mi papá, las arrodilladas en el piso con el tablón, así, de rodillas, con piedra o tapas (...). Eso por cogerme de cocinero, y cuando uno no le tenía el arroz a la hora a la que él quería, porque uno salía a la calle, por nadita le quería pegar y castigar. En su forma de ser es vulgar. Buen ejemplo de papá tiene poca esperanza en los hijos, y muchas cosas, etc.” (hijo tercera generación).

En la tercera generación, se hace evidente la presencia de correcciones físicas y verbales ante conductas entendidas como graves o disruptivas. Se valora la educación y el respeto por los mayores. Lo que enseña la familia a los hijos es entendido como el resolver los problemas dialogando antes que pelear. Esto es reforzado por valores de respeto.

“Hace como un año, tuve un novio y no le dije a mi mamá y a ella no le agradaba. Entonces, una vez me fui a hablar con él. Mi papá me entró. No le gustaba. Me pegó con la correa porque tenía mucha rabia. Pero, ahora, no me castigan ni me pegan: me regañan” (hija tercera generación).

Los relatos familiares de las diferentes generaciones permiten reconocer que las creencias religiosas y sus prácticas han contribuido a disminuir la presencia del castigo físico y las confrontaciones violentas en el interior de la familia y con sus vecinos.

“(..). Por lo menos con mis hijos, yo antes les daba mucho puño, entonces, yo ahora les hablo y los confronto con la palabra, si ustedes hacen esto, van a tener esta herencia, si hacen esto con Dios, así ya se conocen las consecuencias” (madre primera generación).

En los relatos de la tercera generación respecto a la relación con el otro, los jóvenes valoran el respeto por el otro, el apoyo y la orientación colaborativa basada en el apoyo y el trabajo colaborativo. Reconocen que son claves para una buena convivencia social. Lo anterior propone una acción colectiva y comunitaria de las relaciones sociales.

“(..). En sociedad, lo importante es el respeto y el apoyo, el aconsejamiento, esas cosas. Tiene que estar metido en esa vaina así como por ejemplo, un ejemplo más claro, es como estar jugando fútbol: para usted poder ganar, necesita, que todos piensen igual, o no tan igual, pues, pero que todos pongan la fe en que no vamos a perder. Eso es lo más importante de vivir en sociedad, pero, más que todo, el respeto y el cariño que le tenga uno a los otros” (joven tercera generación).

## Expectativas familiares frente a los hijos

En la primera generación, se describen las funciones de los padres y de la familia como soporte identificadorio y de socialización, que fundamentan la construcción de la subjetividad de los niños y los jóvenes. Los relatos dan cuenta la existencia de un rol y de la función de la madre como figura de autoridad ante los hijos. Así mismo, las narraciones revelan aspectos que muestran un reiterado proceso de búsqueda de las madres para lograr la obediencia de sus hijos, por considerarla como valor cultural. De esta manera, la aplicación de los castigos es la manera de reforzar un modelo centrado en formar hijos dóciles, sumisos y disciplinados.

“(..). Yo quiero buena felicidad. Tener mis nietos y tener mis hijos, que, pues, a pesar de que han tenido sus errores, que uno quiere que sea así, pero, pues no es la voluntad de uno y entonces por eso es que los tengo todavía aquí. Los tengo todavía vivos y los tengo a todos y que a pesar de que se enojan, me quieren y me respetan, porque otros ya no estuvieran o no hacían caso, porque hay niños que a esta edad ... 18, 17, son indomables (...) y es el hacerles saber que uno es la autoridad. Yo se los recuerdo a cada ratico: ‘yo soy tu mamá, no la hija de ustedes’. Ahora, si les hablo fuerte y los regaño cuando están en la desobediencia, y acarrea castigo, que si uno es obediente tanto al padre como a Dios, viene Dios a uno. Eso es una palabra, ellos dicen ‘honra a tu padre y a tu madre para que tengas larga vida y abundancia’ y ellos son obedientes. Un padre nunca le va a decir. Hay padres que sí, pero yo nunca le voy a decir a mi hijo, vaya robe para que me traiga de comer” (madre primera generación).

Se evidencia un reconocimiento de los valores y de las creencias religiosas, con primacía del valor de la obediencia al padre y a la madre y a Dios, como valor máximo normativo en el proceso de crianza. En esta forma, el castigo se da como reforzador que busca la orientación actitudinal del hijo hacia una conducta esperada.

En la segunda generación de narraciones familiares, se encuentran alusiones al esfuerzo, a la valentía, al trabajo, como valores socioculturales que permiten salir adelante como mujer sola, sin buscar el apoyo del padre.

“Mi mamá me dice que sea esforzada y valiente. Ya como tengo los niños, me dice que trabaje y que no me deje humillar de nadie ni menospreciar, como el papá de los niños quiso humillarme (...), en el sentido de que no les da a los niños. Ni siquiera el apellido se los ha dado” (madre segunda generación).

De esta manera, la familia de origen es una red de apoyo y solidaridad relacional o capital social para las madres que no cuentan con el apoyo del padre de sus hijos

o que no viven con él, que funda relaciones interpersonales y el agregado intersubjetivo logrado de la crianza y la convivencia, desde procesos de reconocimiento a la autoridad materna, donde el conflicto es una experiencia de aprendizaje.

## Dimensión simbólica, política y cultural

El abordaje de la dimensión simbólica y la construcción de significaciones de alteridad, cuidado por el otro, procesos comunicativos en las prácticas de crianza permiten abordar este tema para comprender las relaciones de significación y construcción de sentidos. En la primera generación, las creencias en los valores religiosos les permiten a las abuelas y, por transmisión generacional, a la familia, enfrentar las adversidades de la vida social y cotidiana.

“Yo antes peleaba mucho con los vecinos, cuando estábamos en la invasión. Entonces, he aprendido de Dios y yo les decía, tanta guerra sin necesidad y sin motivo. Ahora son mis discípulas, son mis hijas espirituales. Antes, yo peleaba con ellas porque ellas me hacían pelear:era bastante intensa. Esa gracia se la doy a Dios ahora, porque uno va pidiendo perdón, aprendiendo a pedir perdón y a perdonar a los demás, a todas a las que les he hecho el daño les he pedido perdón” (madre primera generación).

En la segunda generación, también perciben el cambio en el comportamiento de los adultos. En este caso, de la abuela, con formas más pacíficas según sus creencias religiosas. Esta generación reconoce que esto ha contribuido a disminuir el castigo físico y las confrontaciones violentas entre vecinos, porque han aprendido a que las acciones conflictivas en las relaciones requieren la participación de por lo menos dos personas para que haya conflicto.

“Mi mamá, ahora, es más suavcita. Me dice que tratar bien a los vecinos, compartir con los vecinos, no tener enemistades. Ella me lo enseñó igualmente, no tanto a ‘juete’, yo también he sido muy peleona, y aún más me gustaba ir a estar pendiente por los problemas ajenos. Entonces, mi mamá me decía... ‘para pelear se necesitan dos’ ... esa es la frase de ella (...)” (madre segunda generación)

## Patrones culturales

En la primera generación, se observa que las creencias en los valores religiosos les permiten a las abuelas y, por transmisión generacional, a la familia, enfrentar las adversidades de la vida. El liderazgo de la abuela de la familia es reconocido por el grupo. Esto le brinda estatus social.

“El logro más importante de mi vida ser una líder, ser una líder, de mi misión para la nación, porque es un reto muy grande y que uno lo logra con esfuerzo,

y con entregarle todo a Dios, con ponerle todo a él, con dejar hijos, dejar esposo, dejar casa, dejar todo y darle todo a Dios, como dice en su palabra, buscar primero el reino de Dios y su justicia y todo le llegará por añadidura y me ha funcionado en todos los parámetros” (madre segunda generación).

En la tercera generación, se ratifica que la socialización inicial o primaria se da en la casa, y la secundaria en la calle del barrio, con los grupos deportivos y de pares. Se maneja una convivencia colaborativa tanto en los grupos con tendencias positivas como negativas:

“(..) yo pongo \$500; somos cinco, tenemos 2.500, pa’ apostar la litro, “que no, que perdimos, entonces vamos por la otra”, eso es lo que he aprendido...” (joven tercera generación). “Con la banda con la que antes andaba, cuando no hallaba pal vicio, o que no había nada pa’ comer ‘yo tengo unas dos lucas’ ‘yo pongo tanto’ vamos a comprar una litro y unos panes, y vamos a comprar el arroz y nos metemos a la casa de cualquier amigo o la novia y hacemos el arroz y la comida, y los huevos y comemos, porque siempre, nos daba hambre (...). Cuando trabajaba en la Desepaz, que yo cogía mi plata de pregonero, trabajando en la ruta, le pagaban 25, 30, 15, depende, así como iba el día era así. Sino que ahí, a últimas, fue que empecé a meter perica con la plata, y los amigos que me ofrecían, como antes, era marihuana primero comenzó con el cigarrillo, que bueno el cigarrillo, ah ya porque estamos muy pelados, entonces, ‘a meter marihuana’ y luego ‘a meter perico’, ah que una pastica de las rojas, de la rocha y meta la rocha” (joven tercera generación).

Los problemas relacionados con las prácticas de crianza que se resaltan en la confrontación entre problemas sociales no resueltos ni en la dimensión práctica, ni en la dimensión teórica, se configuran alrededor de núcleos centrales: la crianza entendida como los procesos de formación y educación no sistemática en la cual los sujetos en interrelación generan procesos de socialización basados en el cuidado por el otro y en el aprendizaje de vivir en sociedad, en el establecimiento de límites y en la construcción de normas y en la necesidad de los hijos de cuidados, de protección, de seguridad y de orientaciones y correcciones de los padres.

## Capital político: redes de relación social

A partir de la segunda generación, se reconoce el aporte de los programas de asistencia social y apoyo del Estado a la familia, puesto que suplen necesidades de madres y padres que no pueden ofrecer mejores condiciones nutricionales a sus hijos.

“A mí me ayudan, por lo menos, que les dan el desayuno a los niños, la lechita. Eso es de Bienestar Familiar también, en el que me metí yo de madre lactante y gestante que también nos dan un subsidio, un mercadito, lo hacen

en el centro de salud. Ese es un programa que lo hace ahí en el centro de salud” (madre segunda generación).

En la primera generación, la noción de lo político está asociada con las acciones y los parámetros que funcionan como marco de referencia para la acción social. En los relatos de la segunda generación, la representación que hacen las madres y los padres sobre la política se relaciona con los intereses personales de sujetos particulares, cuyo interés es realizar acciones y propuestas pero requieren credibilidad de la gente, tema central para el liderazgo político. Así mismo, se observa la existencia de una percepción de que las personas son vistas como agentes pasivos e instrumentales de la acción proselitista, asistencialista o clientelista.

“Para mí, la política siempre son personas que quieren hacer algo por la ciudad pero tienen que trabajar para lograr que la gente les crea, porque hoy en día es muy difícil que la gente le crea a un político” (madre segunda generación).

La sociedad y el entorno se conciben como el conjunto de redes de relaciones que se establecen entre las personas y entre éstas y su entorno. Se entiende además que, así haya intereses diversos y múltiples aspiraciones, se presentan necesidades comunes. Esta visión, unida al entorno socio-cultural, concede importancia al desarrollo de las capacidades y potencialidades humanas. En esta forma, el capital político propende por construir ambientes y acciones para mejorar la calidad de vida, que comprende bienes y servicios para satisfacer necesidades de carácter natural y social, y también hace referencia al grado de libertad con el cual se ha elegido el modo de vida personal, las prácticas sociales y espacios de participación política, las actividades laborales y cotidianas y la seguridad social a lo largo de la vida en las relaciones de crianza (Sen, 2000).

## Conclusiones

Respecto a la dimensión material-institucional, se observa una trayectoria de precarias condiciones en las que han vivido las familias en contextos de vulnerabilidad con poca escolaridad e inestables condiciones para el cuidado de los hijos. De igual manera, los padres permanecen periféricos a la relación familiar, y la madre es una figura central de la familia. Las condiciones de riesgo social abarcan la interrelación de factores internos de la vida familiar y externos relativos a los problemas sociales como la violencia, la explotación o la exposición a peligros físicos. De esta manera, la falta de oportunidades para el desarrollo de capacidades de los integrantes, en el desenvolvimiento de la familia como grupo, limitan las posibilidades de elección y

de fortalecimiento de sus redes de relaciones. De otra parte, las experiencias señalan situaciones de pobreza y de exclusión que sugieren el fracaso del modelo centrado en el mercado, más que en los derechos, que está llevando a más niños y niñas, a más familias a una situación de pobreza y de inequidad, a incrementar la exclusión social y, por lo tanto, el énfasis en el trabajo por la niñez y la familia requiere potenciar de manera integral las condiciones de vida de la población mediante una inversión decidida al fortalecimiento de las familias.

Respecto a la dimensión ético-afectiva, en la primera generación se observan que los cambios van a la par con las transformaciones de las familias en un contexto histórico amplio, es decir, como institución social, las contradicciones que se expresan en ella reflejan las particularidades de la sociedad en un momento histórico concreto. Las prácticas de crianza están afectadas por el tipo específico de relaciones familiares que se forman en un sistema social determinado, que incluye la relación con sus regularidades internas. Por lo tanto, se transforma según el régimen socioeconómico imperante y el carácter de las relaciones familiares, tales como jerarquía, funciones económicas, biológicas y educativas, necesidades afectivas y espirituales según el desarrollo de la sociedad, su base económica, ideológica, costumbres, tradiciones y religión.

En las familias participantes, las relaciones familiares están mediadas por la exigencia de un respeto irrestricto a la autoridad paterna o materna, propia de una sociedad tradicional, que se encubre con formas de relación horizontales entre padres e hijos desde los ideales de la sociedad actual, que demanda una forma de vida democrática y participativa. Esta coexistencia de normas que exigen un acatamiento no reflexivo a la autoridad y una dependencia con respecto al adulto, con otras que centran la atención en la autonomía de los niños y los jóvenes hace que los padres de familia entren en contradicciones, cuando intentan regular y orientar el comportamiento de sus hijos, dando como resultado efectos pendulares en la socialización.

Frente a la dimensión simbólico-cultural, las ideologías religiosas hacen parte integrante de los valores y creencias sobre la crianza. De igual manera, se expresa el interés y expectativa en que esta ideología se transmita a los hijos y a los nietos, como patrones de comportamiento a asumir, como ejemplo de rectitud.

Se reconoce la importancia de que las familias tengan oportunidades y condiciones sociales, materiales y culturales para logra mayor control de su propia vida, frente a las exigencias y demandas del entorno social donde se juegan dinámicas socioeconómicas y políticas que los desbordan.

La vida familiar y su dinámica tienen que ver con aspectos propios de lo íntimo y lo privado, pero también están relacionados con los aspectos públicos y políticos. De esta manera, las familias, su estructura y su dinámica son parte de un contexto histórico sociocultural y político que impone condiciones, que determina la construcción del sentido de la vida y que obra como un lente que permite entender la realidad, hacer lecturas del entorno, realizar proyecciones de futuro, construir sueños y esperanzas que doten de sentido la cotidianidad. Todo esto, mediado por el discurso religioso como un factor que suscita nuevos sentidos de vida en común, la religión asume, de esta manera, una acción constructiva de la cultura.

Finalmente, en la dimensión simbólico-político-cultural se entrelaza con la dimensión material e institucional que incluye condiciones de crianza que permite dialogar con las categorías de capital global, social y cultural (Bourdieu, 2000). La categoría de capital político relacionado con la crianza, se convierte en catalizador para desencadenar procesos orientados a la redistribución de la riqueza social y el reconocimiento de las titularidades que potencien la diversidad, minimicen la discriminación y propicien la acción colectiva de las familias para organizarse y reclamar sus derechos para que los problemas privados tengan un espacio amplio de reclamo, en función de condiciones de vida digna.

## Referencias

- Aguirre, E. (2000). Socialización y prácticas de crianza. En Aguirre, E. y Durán, E. *Socialización: Prácticas de Crianza y cuidado de la salud*. Bogotá: D. C.: CES - Universidad Nacional de Colombia.
- Aguirre, E. (2002) *Prácticas de crianza y pobreza*. Recuperado de: [http://www.docentes.unal.edu.co/eaguirred/docs/Pr%3Fcticas%20de%20Crianza%20y%20Pobreza%20-%20Aguirre%20\(2002\).pdf](http://www.docentes.unal.edu.co/eaguirred/docs/Pr%3Fcticas%20de%20Crianza%20y%20Pobreza%20-%20Aguirre%20(2002).pdf)
- Aguirre, E. y Duran, E. (2000). *Socialización: prácticas de crianza y cuidado de la salud*. Bogotá, D. C., Centro de Estudios Sociales- Universidad Nacional de Colombia. Recuperado de: <http://www.bdigital.unal.edu.co/1548/2/01PREL01.pdf>.
- Aya, (2010). Reflexiones acerca de los procesos incluidos en la construcción narrativa. ¿Cómo emergen los relatos? *Diversitas-perspectivas en psicología*, vol. 6. (1). Recuperado de: <http://redalyc.uaemex.mx/src/inicio/ArtPdfRed.jsp?iCve=67916261015>.

- Barreto, J. y Puyana, Y. (1996). *Sentí que se me desprendía el alma. Análisis de procesos y prácticas de socialización*. Bogotá: Instituto de Estudios para el Desarrollo y la Paz (INDEPAZ).
- Berger, L., y Luckman, T. (2003). *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Botero, P. y Ríos A. G. (2000). *Prácticas de crianza en el departamento de Caldas*: Capítulo de libro. Bogotá D. C., pp. 18 a 20.
- Botero, P., Salazar, M. y Torres, M. L. (2009). *Investigación Social: Comprensión y Acción Local en ocho OIF de Caldas*. Manizales: ICBF y Centro de Estudios Avanzados en Niñez y Juventud- Universidad de Manizales-Cinde. Recuperado de: <http://revistaumanizales.cinde.org.co/index.php/Revista-Latinoamericana/article/view/194/90>.
- Botero, P., Salazar, M., y Torres, M. (2009). Prácticas discursivas institucionales y familiares sobre crianza en ocho OIF de Caldas. *Revista latinoamericana de Ciencias sociales Niñez y juventud*. 7 (2), 803-835.
- Bourdieu, P. (1994). *Razones prácticas, sobre la teoría de la acción*. Barcelona: Anagrama.
- Bourdieu, P. (2000). *Cuestiones de Sociología*. Madrid: Istmo.
- Botero, P., Calle, A., Daiutte, C., Lugo, N. V., Pinilla, V., Ríos, D. M. y col. (2004-2007). *Narrativas del conflicto en contextos locales de Colombia. Los jóvenes en conflicto escriben sobre el futuro: Perspectiva internacional sobre el conflicto socio-político y cultural desde las narraciones de los jóvenes y las jóvenes de tres regiones del mundo: Croacia, Colombia y Estados Unidos* (pp.: 437-473). Manizales: Universidad de Manizales, facultades de Educación, Psicología, Comunicación e Ingeniería; Centro de Estudios Avanzados en Niñez y Juventud (Alianza Cinde – Universidad de Manizales), Fesco, y CUNY (City University of New York).
- Bronfenbrenner, U. (1987). *The Ecology of Human Development. Experiments by nature and design*. New York: Harvard College.
- Bruner, J. S. (1997). *La educación, puerta de la cultura*. Madrid: Visor.
- Cebotarev, N. (1984). Nuevas perspectivas teóricas sobre el rol de la familia en el desarrollo. Seminario taller. *Dimensión social del desarrollo*. Manizales: Universidad de Caldas, Universidad de Guelph y Facultad de Desarrollo Familiar.
- Daiute, C. y Lightfoot, C. (2004). *Narrative Analysis*. NY: Sage Publications, Inc.

- Gabilondo, A. (1988). Del discurso del poder al poder de los relatos. *Espacio/espacio escrito* 3, 103-115.
- Gimeno, A. (1999). *La Familia: el desafío a la diversidad*. Barcelona: Ariel.
- Lorenzer, A. (1973). *Sobre el objeto del psicoanálisis: Lenguaje e interacción*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Lorenzer, A. (1986). *Bases para una teoría de la socialización*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Luna, M. et al. (1999). *Prácticas de crianza en Antioquia*. Medellín: CINDE.
- Myers, R. (1993). *Los doce que sobreviven*. Washington D.C.: Organización panamericana de la salud, Fondo de las Naciones Unidas y Oficina Regional para América Latina y el Caribe. ONU.
- Nussbaum, M. (1997). Capacidades humanas y justicia social. En J. Riechman, *Necesitar, desear, vivir*. Madrid: Libros de La Catarata.
- Restrepo, D. (1999). Desigualdad de género. Privilegios y derechos culturales en las familias de Caldas. *Revista Panamericana de la Salud Pública*, 18 (6), 388-402.
- Sen, A. K. (2000). *Desarrollo y libertad*. Barcelona: Planeta.
- Tenorio, M. C. (2000). *Pautas y prácticas de crianza en familias colombianas*. Bogotá: Punto Eje.
- Torrado, M. C. (2000). *Educación para el desarrollo de las competencias: una propuesta para reflexionar. Competencias y proyecto pedagógico*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.